

# LAS GUERRAS CARLISTAS EN EL MAESTRAZGO

## ( 2ª PART )

La que se ha dado en llamar 1ª Guerra Carlista, se inicia en nuestras tierras el 12 de Noviembre de 1.833, cuando el barón de Hervés, designado jefe de la sublevación en Valencia, hacía su entrada en Morella junto a Cosme Covarsi y varios individuos del batallón realista que este mandaba en Vinaroz. De inmediato se les unió Joaquín Llorens, con el completo de su batallón, desde Villarreal. El día 13 de Noviembre proclamaban en Morella a D. Carlos como rey, mientras que el barón de Hervés era proclamado comandante general. Las fuerzas que este caudillo pudo reunir en Morella eran de unos 3.000 hombres.

De inmediato el brigadier D. Manuel Bretón, gobernador de Tortosa, fue autorizado para operar contra los sublevados, por lo que se dirigió hacia el Maestrazgo, teniendo lugar un primer enfrentamiento con los realistas en el bosque del Naset del Pas; arrollados estos, se dirigieron los vencedores de inmediato hacia Morella, desde donde salió el barón de Hervés la noche del 7 al 8 de Diciembre, dirigiéndose a Calanda, quedando una pequeña guarnición en Morella al mando de José Marcoval, el cual decidió también abandonar la plaza la noche siguiente.

El barón de Hervés fue derrotado en Las inmediaciones de Calanda, y fusilado de inmediato en Tenalet, junto al gobernador de Morella. Mientras tanto, las tropas fugitivas carlistas huían en dirección a Chodos.

Con este desastre inicial para los seguidores de D. Carlos, comenzaba a correr la sangre por las ásperas tierras del Maestrazgo.

En esta primera escaramuza participó ya el mítico Ramón Cabrera, que era por aquel entonces dominarista en Tortosa, y a quien vamos a seguir los pasos hasta el momento en que es nombrado jefe de las tropas carlistas que operaban en toda esta zona.

Estando Cabrera estudiando en el seminario de Tortosa, tal como hemos dicho, parece ser, que al igual que otros individuos, fue considerado sospechoso de abrazar los ideales carlistas por lo que recibió la orden de salir deserrado a Barcelona; pero él se dirigió a Morella, tal como hicieron otros muchos realistas de los pueblos vecinos, tras la proclama del barón de Hervés. Cuentan que Cabrera al oír los primeros tiros en la cuesta dels Tancats, se escondió de miedo, aunque en la retirada de Morella aún se distinguió, por lo que fue nombrado cabo.

Cabrera fue por lo tanto de los que pudieron escapar de la retirada de Morella, y con las tropas dispersas, formó por su cuenta la primera partida, compuesta por nueve hombres armados con cuatro fusiles, dos escopetas y tres palcos. Por aquel entonces fue nombrado teniente.

A primeros de Febrero de 1.834 seguían ya las órdenes de Cabrera 125 hombres, que se dedicaron a hacer acogida de víveres y a esconderlos. Marcoval le nombró capitán.

Quiso Marcoval reunir a todos los jefes carlistas en la ermita de Santo Domingo de Vallibana (entre ellos Cabrera, Josep Miralles "El Serador" y Forcadell), pero las tropas enemigas, avisadas, se apostaron en los desfiladeros que conducen al lugar y obligaron a los carlistas a dispersarse, refugiándose en los puertos de Boceite. De nuevo Cabrera intentaba reunirse con Marcoval, cuando, estando en Frades, se enteró del fusilamiento de Marcoval, Soto, Covarsi y otros en San Mateo, Lucena y Tenalet. Inmediatamente, no creyéndose Cabrera seguro, pasó a tierras aragonesas, donde logró reunir 140 hombres.

Por aquellos días, se presentó a Cabrera, en Hervés, D. Manuel Carnicer, jefe carlista que vagaba por aquellas inmediaciones. Tras largos debates, muerto Marcoval, se decidió encargarse a Carnicer el mando en jefe de las fuerzas carlistas de la zona, que siguieran obedeciendo a Cabrera como segundo de aquel.

Tras diversas acciones por Aragón y Cataluña, Carnicer y Cabrera se vieron acosados por la persecución implacable del general Valdés, que les infligió un descalabro tras otro, llegando incluso a sospecharse que ambos hubieran dejado de existir.

Habiéndonos referido al general Jerónimo Valdés, hemos de destacar el convenio que firmó con Zumalacárregui (convenio de lord Elliot) en favor del respeto a la vida y cargo de los prisioneros. El convenio nunca se cumplió, y el fusilamiento de los prisioneros de guerra fue una constante de ambas bandos. Por ello la calificamos como la más cruel de nuestras guerras civiles, con sangrientos acontecimientos que la conducirían hasta el último grado de barbarie y de horror.

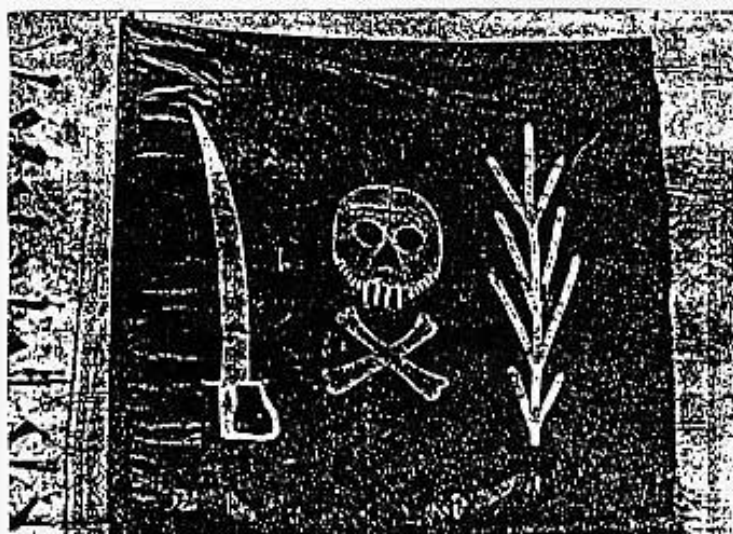
Pero volviendo a Ramón Cabrera, y tras el continuo acoso de Valdés, emprendió un atrevido viaje a Navarra, de forma que el 10 de Febrero de 1.835 se encontraba en el cuartel general de D. Carlos, emprendiendo viaje de regreso el día

18, siendo acompañado en el viaje por María La Albeitaressa, haciendo el trayecto entre increíbles peligros.

Carnicer, alentado por el exitoso viaje de su segundo, quiso también pasar al campo de D. Carlos. Disfrazado de arriero, emprendió viaje a Navarra, acompañado también por María La Albeitaressa. Parece algo más que una calumnia el hacer circular la voz de que Cabrera sirvió de instrumento para perder a su jefe. Carnicer, según parece por su propia imprudencia, fue reconocido en Miranda de Ebro y fusilado el 10 de Abril de 1.835.

Cabrera fue encargado de inmediato del mando en jefe de las huestes carlistas, a despecho de Quiélez que también aspiraba a aquel rango.

Pascual Bauri



Tela de la bandera de Ramón Cabrera  
Lienzo de la bandera de Ramón Cabrera